

Las imprudencias de Hernanz y Brucart. Nominalizaciones deadjetivales que denotan eventos

María J. Arche
University of Greenwich

Rafael Marín
CNRS y Université de Lille

1. Introducción

En este trabajo examinamos los elementos, la estructura y el proceso de formación de las categorías derivadas centrandó nuestra atención en los nombres provenientes de adjetivos; esto es, en las denominadas nominalizaciones deadjetivales. Si bien es cierto que las nominalizaciones son la categoría derivada que ha sido estudiada con más detalle, la clase que ha recibido mayor consideración es la de las nominalizaciones construidas sobre bases verbales. Las propiedades de las nominalizaciones deadjetivales permanecen aún menos estudiadas y este trabajo se suma a un reciente corpus de estudios que pretenden subsanar esta laguna (v.gr., Roy, 2010; Alexiadou & Martin, 2012, y referencias en este).

El objetivo principal de este artículo es proporcionar una descripción de las nominalizaciones deadjetivales y esbozar una explicación sobre las propiedades de cada clase identificada. En particular, proponemos una taxonomía que incluye, además de los sustantivos deadjetivales que denotan cualidades (*sabiduría, belleza*) o estados (*tristeza, perplejidad*), un tercer grupo que muestra un comportamiento más cercano al de las nominalizaciones propiamente deverbales, puesto que pueden hacer referencia a ocurrencias de eventos (Beuseroy, 2009). Ejemplos de estas últimas son casos como *imprudencia* o *crueledad*, cuyo comportamiento eventivo se puede comprobar, como veremos, en su denotación contable y en su compatibilidad con verbos de soporte del tipo de *cometer*: *Elena cometió dos imprudencias*.

Sostenemos que los diferentes tipos de nominalizaciones dentro de esta taxonomía se explican por diferencias en la estructura de origen: la referencia a instanciaciones de eventualidades es posible solo cuando estas

nominalizaciones derivan de adjetivos de cierto tipo, a saber, adjetivos evaluativos disposicionales (AED). La hipótesis de partida es que tales AED pueden ser predicados de eventos, como apuntaba Stowell (1991). En este sentido, nuestro enfoque se alinea con el defendido por Borer (2005, 2012) o Roy (2010) y contrasta con el defendido por Alexiadou y Martin (2012), quienes proponen que las propiedades de las nominalizaciones radican en las propiedades de los sufijos. Nosotros mostramos que los sufijos varían en cuanto a su capacidad para generar diferentes lecturas e interpretaciones de la categoría derivada, aunque en la mayoría de casos el tipo de nominalización no puede predecirse a partir de ellos. Por último, mostramos que la existencia de una estructura de origen con las propiedades adecuadas no garantiza la existencia de la categoría derivada con las características previstas, dejando lo que parecen ser lagunas en el universo de derivaciones posibles.

El artículo se organiza como sigue. El apartado 2 presenta los problemas correspondientes a las nominalizaciones en general y a las deadjetivales en particular. El apartado 3 presenta una clasificación de las diferentes nominalizaciones que pueden construirse a partir de adjetivos y los diferentes sufijos involucrados en estas. La sección 4 ofrece un elenco de las diferencias mediante el análisis de las propiedades de las bases adjetivales subyacentes en las nominalizaciones. En la sección 5 se llevan a cabo algunas consideraciones sobre los sufijos involucrados en los procesos de derivación estudiados, y el apartado 6 resume y concluye el artículo.

2. Las nominalizaciones deadjetivales

Las nominalizaciones deadjetivales se suelen clasificar en dos grupos distintos: las que hacen referencia a estados en los que puede encontrarse un individuo, que denominaremos NomEst, (e.g. *tristeza*, *perplejidad*) y las que tienen que ver con cualidades que un individuo puede poseer, NomCua (e.g. *sabiduría*, *belleza*). Como demuestra Roy (2010), el comportamiento de las NomEst es muy cercano al de las nominalizaciones argumentales (NomArg), según la clasificación de Grimshaw (1990); esto no resulta extraño puesto que la estatividad es un tipo de estructura eventiva (Borer, 2005). Es decir, ser estativo no significa ausencia de estructura argumental; la estatividad se corresponde con un tipo diferente de estructura argumental. Como se muestra seguidamente, las NomEst se comportan con mucha frecuencia como NomArg en muchos aspectos. El sujeto no es un

mero poseedor (1a) y la modificación aspectual es posible, como se ve en (1b) y (1c) respectivamente.

- (1) a. La tristeza de Juan.
- b. La tristeza de Juan durante dos semanas.
- c. La frecuente tristeza de Juan.

Como señala Roy (2010), solo los adjetivos graduables producen NomArg. Los adjetivos relacionales (e.g. *presidencial*), que no aceptan la modificación de grado (2a), ni pueden tener uso prenominal (2b), ni uso predicativo (2c), como hicieron notar Schmidt (1972) y Bache (1978), nunca constituyen la base para nominalizaciones (3):

- (2) a. *una reunión muy presidencial.
- b. *la presidencial reunión vs. la reunión presidencial.
- c. *la reunión fue presidencial.
- (3) *la presidencialidad de la reunión.

Dada la inexistencia de nominalizaciones basadas en adjetivos relacionales, Roy (2010) concluye que la base para las NomArg debe incluir una estructura funcional que contenga una proyección de Grado y PredP, la categoría funcional que toma una raíz y hace posible la proyección de argumentos. Como las NomArg, las NomCua solo son posibles a partir de adjetivos de grado. En la línea de Flaux y Van de Velde (2000), adoptamos la compatibilidad con el llamado genitivo de calidad (4) y la incompatibilidad con verbos del tipo de *mostrar* o *dar muestras de* (5) como pruebas para diagnosticar cualidades:

- (4) *Juan es de una gran presidencialidad.
- (5) *Juan dio muestras de presidencialidad.

En el resto del artículo asumimos los principios recién descritos (i.e., que tanto las NomArg como las NomCua entrañan una estructura funcional que contenga GradP y PredP) pero sostenemos que la dicotomía cualidad/estado no abarca todo el espectro. Vamos a proponer una clasificación más completa

y a mostrar que un cierto tipo de nominalizaciones deadjetivales tienen propiedades que las acercan a los nombres deverbales.

3. Hacia una clasificación más detallada de las nominalizaciones deadjetivales

Nominalizaciones como las de (6) tienen un comportamiento en varios aspectos distinto al de las NomEst y las NomCua.

- (6) crueldad, estupidez, grosería, imprudencia, indiscreción, infidelidad, injusticia, insolencia, memez, necedad, ordinariez, osadía, sandez, temeridad, tontería, travesura, vulgaridad.

Al analizar sus principales propiedades, vamos a comprobar que el comportamiento de estas nominalizaciones se puede predecir en gran medida a partir del tipo de adjetivo involucrado en la raíz, lo cual refuerza la idea de que la estructura nominalizadora implementa una estructura adjetival en toda regla.

3.1 Complemento de verbos denotadores de acción, tener lugar y verbos de percepción

Las siguientes pruebas sobre eventividad nominal (Godard & Jayez 1996) muestran que las nominalizaciones que estamos analizando actúan como nombres deverbales en la mayoría de aspectos relevantes y contrastan con NomEst y NomCua. Los ejemplos de (7) muestran que las nominalizaciones foco de este artículo son, como las nominalizaciones deverbales, complemento posible de verbos denotadores de acción como *hacer*, *llevar a cabo* o *cometer*¹; los de (8) ilustran la compatibilidad con *tener lugar* y los casos de (9) con verbos de percepción como *presenciar*.

- (7)a. Juan hizo dos operaciones/ llevó a cabo dos discusiones.
 b. Juan cometió dos imprudencias/ varias crueldades.
 c. *Juan cometió dos tristezas/ varias perplejidades.

¹ Solo los nominales que expresan eventos negativos, como crímenes u ofensas, son compatibles con *cometer*.

- d. *Juan cometi6 dos bellezas/ varias sabidurías.
- (8) a. Esta mañana han tenido lugar varias discusiones/ operaciones.
 b. Esta mañana han tenido lugar varias imprudencias/ injusticias.
 c. *Esta mañana han tenido lugar varias tristezas/ perplejidades.
 d. *Esta mañana han tenido lugar varias bellezas/ tristezas.
- (9) a. He presenciado las discusiones/ operaciones del jefe.
 b. He presenciado las imprudencias/ injusticias del presidente.
 c. ??*He presenciado las tristezas/ perplejidades del presidente.
 d. *He presenciado las bellezas/ sabidurías del presidente.

A estas nominalizaciones que permiten referirse a instanciaciones de ocurrencias las denominaremos nominalizaciones deadjetivales ocurrenciales (NDO), utilizando la misma nomenclatura que Beuseroy (2009).

3.2 Capacidad para pluralizar y ser contado

Así como otros sustantivos que denotan eventos, derivados de verbos (*operación, discusión*) (10) o no (*fiesta, boda*) (11), las NDO permiten la pluralización (12), en claro contraste con las NomCua (*belleza, sabiduría*) (13) y las NomEst (*tristeza, perplejidad*) (14):

- (10) dos discusiones/ varias operaciones
 [nombres eventivos deverbales]
- (11) dos fiestas/ cuatro bodas
 [nombres eventivos no derivados]
- (12) dos imprudencias/ varias injusticias
 [nombres deadjetivales ocurrenciales]
- (13) *dos bellezas/ *tres sabidurías
 [nombres deadjetivales de cualidad]
- (14) *dos tristezas/ *tres perplejidades
 [nombres deadjetivales de estado]

En las nominalizaciones deverbales la disponibilidad del plural se relaciona con propiedades aspectuales (Alexiadou et al. 2010, Barque et al. 2012, Fábregas & Marín, 2012). En particular, la posibilidad de contar instanciaciones se relaciona normalmente con la perfectividad (véase Arche

2006 y 2014 para un tratamiento sintáctico formal en el que el aspecto lleva aparejado un contador sobre ocasiones). En el caso de las NDO, entendemos intuitivamente que el enunciado *las imprudencias de Juan* hace referencia a un número de instanciaciones del evento que se considera imprudente.

4. Todo estaba en la base

Como hemos señalado ya, sugerimos que las propiedades de las NDO se pueden explicar mediante las propiedades de sus adjetivos de base, los evaluativos disposicionales (AED), que pueden predicarse de un evento. Siguiendo a Stowell (1991), Arche (2006, 2010), Arche y Marín (2011), Fábregas et al. (2013), sostenemos que la estructura de los AED incluye un evento implícito; pero antes de abordar dicho análisis conviene hacer algunas aclaraciones descriptivas.

En primer lugar, conviene señalar que el hecho de que los adjetivos denoten una propiedad evaluativa no es suficiente. Adjetivos tales como *capaz* o *apto* son evaluativos pero no se pueden predicar de un evento; compárense, a este respecto, con *cruel* o *imprudente*:

- (15) a. *Juan fue capaz/ apto al hacer esa pregunta.
- b. *Hacer esa pregunta fue capaz/ apto.
- c. *Fue capaz/ apto por parte de Juan hacer esa pregunta.
- (16) a. Juan fue cruel/ imprudente al hacer esa pregunta.
- b. Hacer esa pregunta fue cruel/ imprudente.
- c. Fue cruel/ imprudente por parte de Juan hacer esa pregunta.

En el análisis de Stowell (1991), la falta de viabilidad de las opciones de (15) sugiere que esos adjetivos no puedan ser predicados de un evento al mismo tiempo que de un individuo; lo cual equivale a decir que la estructura de tales adjetivos no puede contener evento alguno. Proponemos la hipótesis de que es precisamente la ausencia de un evento en la estructura del adjetivo lo que imposibilita que sus respectivas nominalizaciones hagan referencia a instanciaciones:

- (17) las capacidades de Juan => las acciones capaces de Juan.

En segundo lugar, la mayoría de NDO pueden tener además una interpretación de cualidad, como su compatibilidad con el genitivo de cualidad pone de manifiesto:

(18) una persona de una gran imprudencia/ crueldad.

Esto es, tales nominales son ambiguos entre las dos interpretaciones, NDO y cualidad. En la línea de Arche y Marín (2011), analizamos esta dicotomía como estructuralmente provocada: las NDO resultan de una estructura que contiene un evento (19); las NomCua, de una estructura que carece de evento (20). Esto concuerda con la idea avanzada en Stowell (1991) y Arche (2006) de que los AED tienen dos estructuras diferentes. Las estructuras incluidas a continuación incluyen la proyección funcional Pred, que se justifica por las razones aducidas anteriormente:

(19) PredP [Subject [Event [Pred [A

(20) PredP [Subject [Pred [A

En tercer lugar, no todas las NDO permiten una interpretación de cualidad; algunas denotan instanciaciones de eventualidades pero no pueden hacer referencia a cualidad alguna:

(21) *Una persona de una gran travesura.

En cuarto lugar, a pesar de que todas las NDO derivan de AED, no todos los sustantivos construidos a partir de AED disponen de una lectura ocurrencial. Los nombres de (22) tienen una interpretación de cualidad (23) pero no están habilitados para denotar instanciaciones de eventos (24), al menos no tan fácilmente como otros como *imprudencia* o *crueldad*. Ello apunta a lo que parecen ser vacíos en la derivación, que no se explican por la ausencia de un evento en la estructura, puesto que todos los adjetivos de sus bases pueden ser predicados por un evento (25).

- (22) amabilidad, arrogancia, astucia, audacia, cautela, cobardía, cortesía, egoísmo, fidelidad, generosidad, honradez, humildad, modestia, prudencia, soberbia, valentía.
- (23) a. Una persona de gran amabilidad/ modestia.
b. Dio muestras de amabilidad/ modestia.
c. Actuó con amabilidad/ modestia.
- (24) a. *Dos arrogancias.
b. *Juan ha cometido dos arrogancias.
c. *Esta mañana han tenido lugar varias arrogancias.
d. *Las arrogancias de Juan hacia su tío.
e. ?He presenciado la amabilidad/ modestia de Eustaquia.
- (25) a. Juan fue arrogante/ cauto al hacer esa pregunta.
b. Hacer esa pregunta fue arrogante/ cauto.
c. Fue arrogante/ cauto por parte de Juan hacer esa pregunta.

Podemos concluir, por tanto, que existen al menos tres grupos de nominalizaciones a partir de adjetivos evaluativos: (i) los de tipo de *imprudencia*, que disponen tanto de lectura ocurrencial como no ocurrencial; (ii) aquellos que, como *travesura*, solo tienen una lectura ocurrencial, y los del tipo de *modestia*, que no disponen de la interpretación ocurrencial; respectivamente:

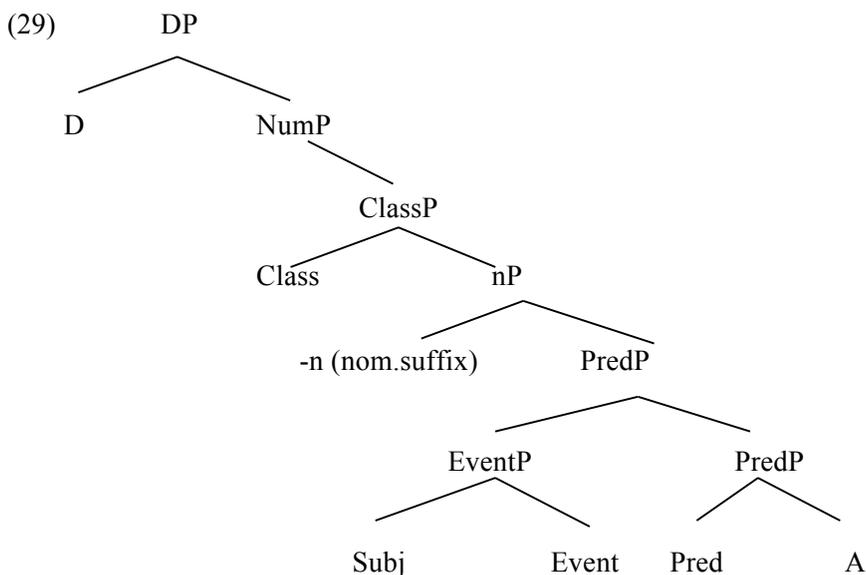
- (26) Ambiguo (tipo *imprudencia*)
crueldad, estupidez, grosería, imprudencia, indiscreción, injusticia, infidelidad insolencia, necedad, ordinariez, osadía, temeridad, tontería, vulgaridad.
- (27) Solo ocurrencial (tipo *travesura*)
bobada, bravuconada, cabezonada, cursilada, fanfarronada, memez, sandez, tontada, travesura².

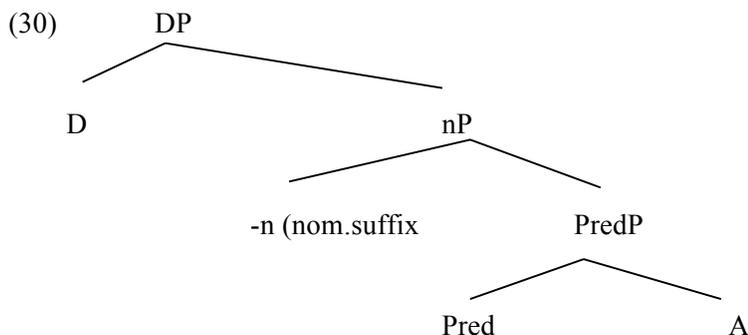
² Dejamos para posteriores investigaciones el análisis de esos sustantivos. Podría ser posible que *travesura* no se derive a partir del adjetivo sino directamente de la raíz.

(28) Solo cualidad (tipo *modestia*)

amabilidad, arrogancia, astucia, audacia, cautela, cobardía, cortesía, egoísmo, fidelidad, generosidad, honradez, humildad, modestia, prudencia, soberbia, valentía.

Las descripciones precedentes apuntan en una dirección clara: todos los nominales deadjetivales que denotan instanciaciones de eventos proceden de AED, lo que se puede explicar debido a la presencia de un evento en la estructura. Algunos de estos adjetivos pueden disponer opcionalmente de este evento (adjetivos ambiguos). A otros les falta la interpretación de cualidad, lo que sugiere que la estructura adjetival de (30) no es una opción para ellos. Finalmente, los intervalos vacíos representados por el tercer grupo sugieren que la mera existencia de una estructura no equivale a la necesidad de usarla para producir nuevas palabras derivadas. La estructura eventiva de adjetivos que corresponden a los sustantivos del tercer grupo parece que ha quedado sin usar. A continuación esbozamos las estructuras que generan NDO (29) y NomCua (30).





La estructura en (29) ilustra los siguientes hechos: la raíz del adjetivo A se fusiona con el functor Pred que permite al adjetivo ser predicativo y tener un sujeto (como se explica en la sección 3). En la línea de Stowell (1991), sostenemos que el adjetivo predica de un evento presente en la sintaxis pero nulo fonéticamente. Esto es, un evento implícito. Pensamos que dicho evento implícito debe poseer una estructura esencial mínima que incluya lo que quiera que licencie la agentividad, ya que tanto los modificadores agentivos (e.g. *la deliberada imprudencia de Juan*) como las cláusulas de finalidad son posibles. La estructura agentiva propuesta es congruente con el hecho de que, como nota Arche (2006), el adjetivo no puede predicar sobre estados, sino únicamente sobre predicados de acción (31).

- (31) a. [Estados] *Fue imprudente por parte de Juan saber matemáticas/
poseer una casa/ ser africano/ querer ese abrigo.
b. [No-estados] Fue imprudente por parte de Juan leer el artículo
prohibido/ cocinar al aire libre/ nadar en el océano.

De acuerdo con esto, las NDO pueden aceptar la modificación agentiva. El nominalizador toma toda la estructura, que luego es asumida por Classifier Phrase, entendida como en Borer 2005, esto es, como un functor sintáctico que divide la cantidad y la hace contable, permitiendo la presencia de la proyección de Número. La esencia del contraste entre NDO y NomCua reside, pues, en el argumento evento y en la (falta de) estructura Clasificador-Número.

5. Un comentario sobre los sufijos

En la clasificación tripartita propuesta en (26)-(28) se puede observar que los sufijos involucrados en la derivación de adjetivos evaluativos son de una gran variedad, lo cual no permite establecer ninguna correlación clara entre sintaxis y semántica de la nominalización y el sufijo adyacente. Es decir, no parece que los propios sufijos expliquen las propiedades de la nominalización. Sí se perfilan, no obstante, ciertas correspondencias que valdría la pena explorar en futuras investigaciones.

Alexiadou y Martin (2012) encuentran ciertas correlaciones entre los sufijos y el contenido semántico. En lo que respecta a los sufijos deadjetivales franceses que estudian con detalle (*-erie*, *-isme*, *-ité*, *-itude*) se pueden establecer las siguientes generalizaciones: (i) el sufijo *-ité* es el sufijo no marcado y puede formar Ns con cualquier tipo de interpretación aspectual; (ii) *-erie* impone una preferencia por la interpretación eventiva; (iii) *-isme* tiende a forzar al sustantivo deadjetival a tener una lectura de cualidad (o disposicional); (iv) *-itude* fuerza al sustantivo a denotar hábitos o actitudes y de esta manera impone la función de animacidad y de interpretación de nivel individual. Estos resultados se confirman en su mayoría con los sufijos equivalentes del español que hemos analizado. Dejando de lado el sufijo *-itud* (para el cual no hemos encontrado ninguna realización en nuestros datos), el sufijo *-idad* también carece de marca: lo encontramos entre NDO así como entre NomCua. Asimismo, el sufijo *-ismo* no se encuentra entre NDO, solo entre NomCua (e.g. *egoísmo*).

Por otro lado, el sufijo *-ería* muestra también una clara preferencia por interpretaciones eventivas: solo lo encontramos entre NDO. Sin embargo esta preferencia no es tan acusada como en el caso de *-ada*, que solo se encuentra en las NDO. El sufijo *-ada* parece no permitir la producción de NomCua, sino solamente NDO. A este respecto, la propuesta de Ippolito (1999) según la cual tal sufijo se forma a partir de una forma participial del verbo puede ser esclarecedora. Es decir, estos nominales pueden considerarse como derivados de verbos. Esto podría dar cuenta de *fanfarronada* (de *fanfarronear*) o *tontada* (de *tontear*), e incluso *cabazonada*³.

³ Aunque *cabzonear* no está incluido en el diccionario Académico de la Lengua su uso está registrado.

Curiosamente, existen pocos dobles derivados de la misma base (32). En todos ellos, el elemento en *-ada* es el único que solo dispone de la interpretación ocurrencial, mientras que el de *-ería* es ambiguo. Sin embargo, como dijimos, este grupo de nominalizaciones debe estudiarse con más detalle, ya que aunque las consideráramos como derivadas de adjetivos, éstos no se comportan igual que los del tipo de *cruel*, puesto que no pueden ser predicados de acciones: ??*Besar a Inés fue bravucón por parte de Juan*; ??*Aparcar en ese sitio tan pequeño fue cabezón por parte de Juan*.

(32) bravuconería-bravuconada; cabezonería-cabazonada; cursilería-cursilada; fanfarronería-fanfarronada; tontería-tontada;

Finalmente, el sufijo *-ez* muestra también una clara preferencia por la interpretación eventiva, puesto que entre las lecturas de cualidad, solamente encontramos *honradez*; entre las NDO es mucho más frecuente: *estupidez*, *ordinariedad*, *sandez* o *memez*.

6. Sumario y conclusiones

En este trabajo hemos defendido que las propiedades de las nominalizaciones se pueden predecir a partir de las propiedades de la raíz. Centrando nuestra atención en las nominalizaciones de adjetivos, hemos propuesto una clasificación más compleja que la tradicional, en la cual añadimos un grupo a los usualmente reconocidos de cualidades y estados. A este respecto, hemos mostrado la existencia de una clase de nominalizaciones que se comporta de manera más próxima a las propiamente deverbales en un conjunto de pruebas referidas a instanciaciones de eventualidades.

Hemos defendido que se puede predecir qué nominalizaciones dan lugar a tal lectura: aquellas que derivan de una estructura donde el adjetivo predica de un evento. Este grupo es el que típicamente se corresponde con los adjetivos evaluativos disposicionales (AED), ya que estos son los que pueden predicar tanto de un evento como de un individuo de manera natural. Hemos ofrecido un elenco de pruebas donde se observa que las nominalizaciones derivadas de adjetivos disposicionales evaluativos (ADE) comparten propiedades con las nominalizaciones de verbales y contrastan con las que denotan estados o cualidades.

Asimismo, hemos mostrado que la referencia conceptual a una propiedad evaluativa no es suficiente para producir nombres deadjetivales occurrenceales: solo pueden hacerlo aquellos adjetivos que pueden predicar de un evento al mismo tiempo que de un individual. Hemos mostrado también que la ambigüedad exhibida por algunos nombres encuentra explicación en la ambigüedad existente en la estructura de origen. Además, hemos comprobado que no todos los AED generan nominalizaciones occurrenceales.

Por último, hemos mostrado que no todas las nominalizaciones provenientes de adjetivos disposicionales tienen un nombre de cualidad correspondiente. Esto es, se atestiguan ambos casos: ausencia de derivación a partir de una estructura existente y ausencia de la correspondiente base.

Bibliografía

- Alexiadou, A. y F. Martin. 2012. Competing affixes as aspectual morphemes: The case of deadjectival nominalizations. *Proceedings of the 8th Mediterranean Morphology Meeting*: 8-22.
- Alexiadou, A., G. Iordăchioaia y E. Soare 2010. Number/Aspect interactions in the syntax of nominalizations: a distributed Morphology approach. *Journal of Linguistics* 46: 537-574.
- Arche, M.J. 2014. "The construction of viewpoint aspect. The imperfective revisited". *Natural Language and Linguistic Theory* 32: 791-831.
- Arche, M.J. 2010. On the creation of Event Structure: agentive copular clauses. *II Conference on Linguistic Interfaces*, Belfast, December 2010.
- Arche, M.J. 2006. *Individuals in Time. Tense, Aspect and the individual/stage distinction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Arche, M.J. y R. Marín. 2011. On the nominalization of evaluative adjectives. *Workshop on Categorization and category changes in morphology*, Tromsø, December 2011.
- Bache, C. 1978. *The Order of Premodifying Adjectives in Present-day English*. Odense (Denmark): Odense University Press.
- Barque, L., A. Fábregas y R. Marín. 2012. Les noms d'état psychologique et leurs "objets": étude d'une alternance sémantique. *Lexique*, 20: 21-41.
- Beuseroy, D. 2009. *Syntaxe et sémantique des noms abstraits statifs*. Ph.D dissertation, Nancy University.
- Borer, H. 2012. In the event of a nominal. En M. Everaert, M.Marelj y T. Siloni (eds.) *The theta system*. Oxford: OUP: 103-150.
- Borer, H. 2005. *Structuring Sense*. Oxford: OUP.

- Fábregas, A. y R. Marín. 2012. The role of Aktionsart in deverbal nouns: state nominalizations across languages. *Journal of Linguistics* 48: 35-70.
- Fábregas, A., B. Leferman y R. Marín. 2013. Evaluative adjectives are Davidsonian states. *Proceeding of Sinn und Bedeutung* 17: 237-253.
- Flaux, N. y D. Van de Velde. 2000. *Les noms en français: esquisse de classement*. Paris: Ophrys.
- Godard, D. y Jayez, J. 1996. Types nominaux et anaphores: le cas des objets et des événements. En W. De Mulder, L. Tasmowki-De Ryck, & C. Vettters (eds.) *Cahiers Chronos*: 41-58.
- Grimshaw, J. 1990. *Argument Structure*. Cambridge: MIT Press.
- Harley, H. 2009. The morphology of nominalizations and the syntax of vP. En A. Giannakidou y M. Rathert (eds.) *Quantification, definiteness and nominalization*. Oxford: Oxford University Press: 321-343.
- Ippolito, M. 1999. On the past participle morphology in Italian. *MIT Working Papers in Linguistics* 33: 111-137.
- Picallo, C. 1991. Nominals and nominalizations in Catalan. *Probus* 3: 279-316.
- Roy, I. 2010. Deadjectival nominalizations and the structure of the adjective. En A. Alexiadou y M. Rathert (eds.) *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*. The Hague: Mouton: 129-158.
- Schmidt, R. 1972. *L'adjectif de relation en français, anglais et allemand*. Göppingen: Alfred Kümmerle.
- Stowell, T. 1991. The alignment of arguments in adjective phrases. En S. Rothstein (ed). *Perspectives on Phrase Structure: Heads and Licensing*. New York: Academic Press: 105-135.